





SELECCIÓN Y EDICIÓN:

**IGNACIO ARNOLD, ALEJANDRA COSTAMAGNA, CARMEN GARCÍA,  
JOSÉ IGNACIO SILVA Y ALEJANDRO ZAMBRA**

DISEÑO:

**MARGARITA IBAÑEZ**

DISEÑO DE ÍCONOS:

**PABLO LUEBERT**

**“SANTIAGO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS VI”**

© PLAGIO

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 223871

ISBN: 978-956-8828-04-2

PRIMERA EDICIÓN: DICIEMBRE DE 2012

TIRAJE: 100.000 EJEMPLARES

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN DICIEMBRE DE 2012 EN QUAD/GRAPHICS CHILE S.A., AV. GLADYS  
MARÍN MILLIE 6920, ESTACIÓN CENTRAL, SANTIAGO.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

DESCARGA LA VERSIÓN EN AUDIO DE TODOS LOS CUENTOS INCLUIDOS EN ESTE LIBRO EN

**[WWW.SANTIAGOEN100PALABRAS.CL](http://WWW.SANTIAGOEN100PALABRAS.CL)**

**santiago  
en 100 palabras**

**LOS MEJORES 100 CUENTOS VI**

Incluye cuentos de la XI versión del concurso

Cada año la ciudad se llena de historias, reales o imaginarias, articuladas sobre la base de sueños, proyectos, recuerdos o experiencias pasadas. Historias que reflejan, con extraordinaria profundidad y sensibilidad, lo cotidiano y extraordinario que tienen nuestras vidas, aquello que las hace únicas y les da sentido.

De esta forma, Minera Escondida tiene el agrado de presentar una vez más, en conjunto con Plagio y Metro de Santiago, la recopilación correspondiente a la VI edición de "Santiago en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos". Una selección de las historias que cruzaron su camino con la XI versión de este concurso y que, a partir de este año, se publicará anualmente.

Dentro del programa de acceso y difusión de iniciativas culturales de excelencia que Minera Escondida, operada por BHP Billiton, realiza de forma sostenida en Chile desde hace más de diez años, "Santiago en 100 Palabras" tiene un lugar destacado. De ahí que, a la versión de Santiago, junto con Plagio hemos sumado con gran entusiasmo "Antofagasta en 100 Palabras", en 2010; "Iquique en 100 Palabras" en 2011; y, en 2012, "Concepción en 100 Palabras".

Celebramos también el comienzo de una nueva etapa de este concurso. Con más de diez años de trayectoria, el certamen se ha consolidado como un espacio de participación ciudadana que cuenta con una activa comunidad de seguidores, y que además ofrece actividades y novedades durante todo el año.

Nuestra contribución en este ámbito se sustenta en la convicción de que la minería está profundamente ligada al desarrollo de Chile y que tenemos una oportunidad única para trabajar juntos en los desafíos pendientes, como lo son, por ejemplo, el acceso para todos los sectores de la población a cultura de alta calidad, el fortalecimiento del capital social y el mejoramiento de la calidad de vida. El crecimiento de iniciativas como "Santiago en 100 Palabras" demuestra que ello es posible.

Los invitamos entonces a seguir participando y pensando la ciudad desde perspectivas diferentes, aportando desde sus vivencias, experiencias y sueños a construir una sociedad más diversa y tolerante.

**Minera Escondida, operada por BHP Billiton**

“Santiago en 100 Palabras” es un concurso, pero también es mucho más que eso: es una invitación a atreverse, a participar y compartir una visión íntima de la ciudad en pocas líneas.

Agregar magia a un lugar que para muchos es un escenario continuo y repetido no es fácil. Sin embargo, desde que lanzamos el concurso en el año 2001 nos dimos cuenta de que los santiaguinos no son para nada tímidos. Muy por el contrario, hombres y mujeres de todas las edades se han animado a adentrarse en los terrenos del humor, la nostalgia, la fantasía, el drama o el amor, y a contarnos esas historias sólo por gusto o por placer.

En la última versión recibimos la cifra histórica de 58.139 cuentos, la más alta en once años de historia, y desde el inicio de este proyecto, más de 340.000 personas han compartido sus relatos. Tal ha sido el entusiasmo, que hemos ido más allá de los límites de la capital. Hemos recibido visiones y sueños de todos los rincones de Chile, e incluso de compatriotas que viven en países tan lejanos y diversos como Marruecos, Taiwán o Austria.

El éxito del concurso se debe a algo muy simple y potente: las ganas que tienen los chilenos de todas las edades de participar, expresarse y tener la

oportunidad de que sus cuentos formen parte del libro recopilatorio, o sean publicados en las estaciones de Metro. Este anhelo secreto de exhibir relatos masivamente, abre la literatura y la acerca a lo cotidiano de la mano de miles de autores anónimos. Eso hoy nos llena de orgullo y nos permite reforzar nuestro compromiso de fomentar la vida cultural de Chile y seguir abriendo el campo para el desarrollo de nuevos talentos.

Creemos que quedan todavía muchos capítulos por escribir en la historia de “Santiago en 100 Palabras”, esto porque, a lo largo de estos años, hemos comprobado que la creatividad y la sensibilidad abundan. Junto a Plagio y Minera Escondida hemos visto crecer este concurso y logramos que se haya convertido en una marca registrada, cuya creciente convocatoria y amplio alcance no dejan de sorprendernos todos los años.

A través de la lectura de estos cuentos nos reencontraremos con nuestra identidad cultural y nos sorprenderemos identificándonos con aquello que esa persona que va sentada al lado nuestro piensa, siente y sueña.

**Metro de Santiago**

Después de cinco ediciones bianuales de este libro de bolsillo, en esta oportunidad hemos decidido publicar, por primera vez, una recopilación con los mejores 100 cuentos, correspondiente a una sola versión del concurso. La convicción de que son muchas las historias que merecen llegar a más lectores es la que nos motivó a ello. Y este año tenemos una novedad adicional: junto a los ganadores de la última convocatoria y a los cuentos seleccionados por un jurado, diez relatos entraron al libro mediante el método de "repechaje". Esta instancia consistió en invitar a todos los participantes de la XI versión a repostular en Internet uno de sus cuentos, los cuales pasaron luego por tres etapas de votación pública en nuestro sitio web. Más de 3 mil personas participaron con la única motivación de ver sus historias plasmadas en esta edición, poniendo de manifiesto que el libro de bolsillo de "Santiago en 100 Palabras" se ha ganado un espacio importante entre los escritores y lectores del país.

Gracias a instancias como ésta, el concurso sigue creciendo y ampliando las posibilidades de participación. A quienes escriben y envían sus cuentos, y a quienes los leen y votan por ellos, se suman también aquellas personas que

asistieron a alguno de los tres talleres de microcuento realizados en 2012, quienes leyeron sus historias en la maratón de lectura que organizamos en la Feria Internacional del Libro de Santiago, y los que participarán en el concurso de ilustración para realizar las gráficas de los próximos cuentos ganadores. Las 100 palabras se han esparcido también a lo largo del país, llevándose a cabo versiones regionales del concurso en Antofagasta, Iquique y, por primera vez en 2012, Concepción. Los invitamos a seguir siendo parte de este proyecto colectivo, de la forma que más les acomode. Pueden comenzar disfrutando de los 100 cuentos elegidos para esta edición.

**Plagio**

## Civilidad

MENCIÓN HONROSA XI VERSIÓN

Y nosotros nos seguíamos bañando en el grifo mientras la casa de mi madrina se quemaba en el pasaje 17.

*Marco Bahamonde, 56 años, Peñalolén*



## Capuchino

El sol estaba cubierto por una nube gris, y mi mechoncito azul se arrancaba rebelde de mi capucha, como si quisiera delatarme. Mis ojos lloraban, como cuando perdí a mi gran amor, y mis piernas ya cansadas se frenaban. Por suerte encontré una cafetería. Gasté mis últimos dos mil pesos en un capuchino. Lo revolví hasta reventar toda la espuma y recordé que no me gustaba el café. Lo dejé sobre el mesón, me acomodé el mechón azul y miré por el vidrio de la puerta: había una columna de humo. Pensé que ya era seguro y salí.

*Paula González, 14 años, Huechuraba*



## La niña que pinta gatos

La niña se sienta todas las tardes en su terraza con vista a muchas otras terrazas. Desde su puesto dibuja, con plumones de colores, los gatos que imagina encerrados tras las ventanas que miran las suyas. Gatos que ve andar ocultos tras velos y cortinas de los otros departamentos. Animales cómodos que, agradecidos, se revuelcan con lentitud en su apacible sosiego. La niña hace sus dibujos y cuando los termina, los tira del balcón hacia donde caigan, convencida de que siempre alguien los toma, los guarda y los cuida.

*Juan Guillermo Valenzuela, 31 años, Las Condes*





## Los mosqueteros

Como a la usanza de los caballeros del siglo XV en Francia, empuñan las espadas en un duelo pactado hace días, un combate mortal en defensa del honor ofendido. Todo empieza al amanecer. El zigzaguo estudioso de los cuerpos es una clase de esgrima espontánea. Con matemática predictiva ensayan arremetidas fantasmas y un júbilo estrepitoso malea el ambiente, hasta que el primer rayo de sol desenmascara los rostros aniñados y las zapatillas deportivas. Los mosqueteros del mítico óvalo son domados por los antimotines de la cárcel de Santiago.

*Víctor Minué, 29 años, Providencia*



## Soldado de terracota

PRIMER LUGAR XI VERSIÓN

Li Piang Hua, soldado de terracota del emperador Qin Shi Huang, escapó de los subterráneos de La Moneda. Caminó hacia el norte, pasó la noche tomando chelas con unos emigrantes peruanos. Conoció a una chica de Rengo que vino a Santiago persiguiendo una hora plan AUGE para un oftalmólogo. Ahora viven en La Pintana y tienen un puesto de comida china. Es noche. En un pequeño patio junto a un triciclo y dos balones de gas, Li ejecuta una silenciosa danza; blande su ballesta apuntando a la luna. En sus oídos, canto de bambú acariciado por viento.

*Luis Alberto Tamayo, 51 años, Peñalolén*



## Papiroflexia

Pienso en el mundo como si fuera un origami, y yo una figurita dentro de él. Siempre lo vi así, al menos hasta hace un mes, cuando algo cambió. Comenzó con síntomas de desdobles, agua inundándome y ahogos. Estuve un buen tiempo así, el que necesité para ver los desperfectos de la vida y poder sentarme y desdoblar paso a paso mi figurita.

*Arantzazu Emperanza, 19 años, Peñalolén*



## Estrella fugaz

Una niña encontró una estrella fugaz y le contó a su mamá que era muy brillante. Le pidió un deseo: tener muchos juguetes. También se lo contó a todo el universo y todos querían encontrar una de las mismas estrellas. La niña fue al mismo lugar, pero no volvió a encontrar una. Después fue a la selva, encontró una estrella y pensó que era una de éstas, pero solo era un dibujo antiguo. Le preguntó a su mamá por qué no encontró más a la estrella. Su mamá le respondió que las estrellas volaban, caían y nunca se volvían a ver.

*Kiara González, 6 años, Peñalolén*



## Marcianos

El profe Cárdenas nos hacía clases de astrofísica en la U. Era un hombre serio, cincuentón, con el poder de hacernos callar con solo una mirada. Era también respetado en la Facultad por su extensa trayectoria y conocimientos, siendo una figura de inspiración para los estudiantes. Por eso, cuando un día no llegó a clases, la Facultad entera se conmocionó. Mayor fue la sorpresa de todos cuando volvió, sucio y trastornado, gritando que fue abducido. El otro día me lo encontré en el Paseo Ahumada, con una caja de vino en la mano, anunciando a los transeúntes una invasión inminente.

*Natalia Barra, 16 años, Maipú*



## Jirafas en la capital

Frente a la mirada atónita de miles de transeúntes matutinos del centro de la capital, una manada de al menos 200 jirafas cubría de manchas la ciudad. La mayoría marchaba calle abajo por la Alameda. Algunas un poco más rebeldes, ingresaron a La Moneda y se comieron el pelo del Presidente. La gente corría despavorida frente a aquel inusual festival de manchas y cuellos largos. Los más valientes, nos sentamos en el bandejón central para apreciar en su total magnitud, el día en que las jirafas se tomaron la capital.

*Manuel Rebolledo, 18 años, La Florida*



## Vertical

Sara miró el abismo a dos centímetros y medio de sus zapatos, y la terraza del edificio vacía y callada. Dio un paso atrás y luego trepó para colocarse tras la baranda, sin dejar de mirar los muchos metros que la separaban de la acera. Suspiró con resignación. Después de todo, había leído que las aves que preparaban a sus polluelos, sabían indicarles el momento del gran salto. Ella estaba sola. Quizás a los siete años fuera todavía demasiado pequeña para aprender a volar.

*Daniela Bahamondes, 23 años, Santiago*



## Puntual desprevenida

Fueron tan confianzudos en su saludo que hasta pensé que los conocía. Les pregunté inmediatamente quiénes eran y qué querían. Ellos respondieron a coro: “Somos la Palabra de Dios”. Velozmente desenfundé mi cámara y les saqué una foto, para confirmar su existencia.

*Giuseppina Pabst, 23 años, Ñuñoa*



## Mi vida

MENCIÓN HONROSA XI VERSIÓN

Para vivir o realmente no vivir, he mantenido una vida paralela. Le dedico tiempo en la micro, en el Metro o unos minutos antes de dormir. A veces la dejo por unos días y la retomo después. A veces, según lo requiera, puedo sentir a alguien sentado a mi lado, poniendo su mano en mi hombro. Puedo sentir los besos de mi vida paralela, puedo sentir la pena, los abrazos, las dudas, puedo vivirla. Una de las cosas maravillosas que tiene esa vida, es que la puedo corregir. Pero lo que más me gusta es que tengo un invernadero.

*Pabla Aguirre, 32 años, Puente Alto*



## Olores preadolescentes

Los olores asociados al taller de mi padre me han acompañado toda la vida. Sería capaz de reconocer el olor de la badana, la cabritilla y el cuero. A pesar del tiempo que ha pasado, hoy puedo revivir el olor de la cera del planchuelo, el pegamento y las suelas que, al ser remojadas, podían ser “batidas” con el martillo y la pata. Zapatos de claqué y otras cubiertas especiales para los pies (incluidos mis primeros botines, similares a los de Los Beatles), pasaron por las manos de mi padre, quien hoy estará fabricando suaves escaarpines para los ángeles.

*Manuel López, 60 años, La Serena*



## El mundo como lo vemos nosotros los niños

Yo veo los papeles como origamis. Veo los cartones como cascos. El barro como masa para pasteles. Las barandas del Metro como trapecios. La arena como un castillo. Las camas como trampolines. Las piscinas como mares gigantes. Los animales como peluches. Los libros como dibujos coloridos y pintorescos. Los zoológicos como una cárcel de animales. El globo terráqueo como un planeta más. La micro del Transantiago como una cuncuna gigante. El Metro como algo que viaja a la velocidad del sonido. Nosotros, los niños, siempre veremos las cosas que no deben ser, como las que deben ser.

*Pamela Serrano, 10 años, Providencia*



## Zoológico

Antes de que el chorro alcanzara su cuerpo cansado, tras la larga caminata por Santiago, el pobre pingüino buscó refugio. Vio pasar al zorrillo, al guanaco y las tortugas. El mundo era un zoológico.

*Alexis Cifuentes, 18 años, Santiago*



## El cambiazo

Era una fría noche de agosto e Iván estaba de turno. Disfrutaba de la compañía de los pasajeros nocturnos, decía que estaban más relajados. Una mujer lo hizo parar. Llevaba un abrigo y sombrero negro. “A Fantasilandia, por favor”. “¿Qué hará allá a estas horas de la noche?”. “Conduzca, por favor”. Al llegar al destino, la mujer abrió la puerta y salió corriendo. Iván tenía sobrepeso, así que no corrió mucho. Al darse vuelta, se dio cuenta de que el taxi no estaba. En su lugar había una bicicleta roja, con un sombrero negro en el asiento.

*Juan Franco, 16 años, Ñuñoa*



## Cosas que pasan

Nuestro Presidente de la República fue un día de fin de semana a almorzar donde unos chinos, y sobre el mesón había una bandeja metálica llena de galletas de la fortuna. Él, con curiosidad, saca una y su fortuna dice: “Estamos bien en el refugio los 33”.

*Ketty Salazar, 37 años, Maipú*



## Imaginación

Me gusta mucho caminar. Cada vez que camino, me dan más ganas de caminar. Cuando paro, me dan ganas de correr, y, cuando ya estoy corriendo, me dan ganas de volar.

*Tatiana Miranda, 6 años, San Ramón*



## Seres mitológicos

SELECCIONADO POR REPECHAJE

¡Fue tremendo! La gente se acumulaba en aquel multitudinario grupo, que crecía con una velocidad vertiginosa. A codazos la gente se abría paso para ver de cerca lo sucedido. Tomaban fotografías temblorosas, con los ojos abiertos de par en par. Algunos miraban el revuelo creciente por los ventanales adyacentes a la plaza. Se comunicaban la noticia mediante celulares, frenéticos. Muchos dejaron los vehículos, aún en marcha, tirados en la cuneta. La situación justificaba todo tipo de reacciones: una mariposa se había posado delicadamente en la estatua del Libertador.

*Segundo Antares, 30 años, Temuco*





## Unidos por un mismo instrumento

Estaba en el Parque Bustamante, cuando, en uno de los árboles que tenía las raíces levantadas, vi algo que llamó mi atención. Me acerqué. Era un cuaderno. Comencé a hojearlo. Se trataba del diario de vida de un chico, quien contaba cómo había sido su vida desde que sus padres fallecieron. A la siguiente hoja, cambiaba la letra. Era de una chica que le enviaba fuerzas al joven anterior, para luego comenzar a narrar cómo era vivir con su madre, quien, para mantenerla, se prostituía. Había más historias. Decidí escribir la mía. Luego lo cerré y me fui.

*Catalina Vargas, 17 años, Maipú*



## El pacto

Hace ya un tiempo que Priscilla y Amiga firmaron un pacto. Priscilla no tiene inconvenientes en compartir su comida y la sombra bajo el pino con Amiga. Por algún motivo, al ama no le gusta Amiga y se empeña en corretearla, cuando la encuentra merodeando en la cocina. Priscilla aprendió que no es bueno disgustar al ama, así que cuando son sorprendidas compartiendo Whiskas finge enojarse, se engrifa, gruñe y lanza arañazos amenazantes. Amiga ha prometido no ofenderse, pero a veces piensa que Priscilla sobrereactúa un poco. Entonces se retira, encorvando el lomo y agachando las orejas.

*Jessica Madrid, 48 años, La Reina*



## Estrés

Como toda la gente, el Metro también se estresa. Horacio, así se llamaba el vagón, se aburrió un día de tanto calor, ruido, caras largas, discusiones y agarrones. Entonces decidió desengancharse de los otros vagones, salirse de la vía e ir a la superficie. Y así lo hizo. En la estación Universidad de Chile salió, estrellando y rompiendo pasamanos, vitrinas y murallas. El sonido era espantoso, aunque no faltó el despistado con audífonos que no se dio ni cuenta. En el Paseo Ahumada, los transeúntes no lo dejaron tranquilo sacándole fotos. Creyeron que era una intervención urbana.

*Fanny Fuenzalida, 14 años, Pudahuel*



## Involución terapéutica

MENCIÓN HONROSA XI VERSIÓN

Ayer el guatón solitario de mi vecino no salió de su casa, y anduvo adentro en pelota todo el día. Comió con las manos, bailó de forma grotesca en la ventana, corrió hablando solo y practicó frente al espejo poses surrealistas. Al anochecer, puerco como estaba, se tiró al suelo y retorciéndose comenzó a mudar de piel como una serpiente. Hoy temprano salió a trabajar serio, compuesto y más delgado al parecer. Más tarde hurgué en su basura y encontré una muda de piel cochina y sonriente. Cada vez lo hace más seguido.

*Sebastián Carrasco, 24 años, Ñuñoa*



## Progreso

Un día notó algo raro. Le pareció que cada vez veía menos personas como él en las calles. Deseó que fuese su imaginación, quizás alguna crisis momentánea. Mas lo cierto era que, paulatinamente, su clase desaparecía. Vivió en angustia permanente, hasta que se vio completamente solo. Pasó el tiempo, no supo cuánto. Una mañana entró al banco. Ahí lo agarraron. Sin decirle nada, lo llevaron a una habitación. Había otros allí, los últimos de su raza: viejos, sucios, amarrados. Entonces se doblegó en desolación, comprendiendo el inexorable final. Se terminaba así, la existencia del billete de 500 pesos.

*Víctor Jorquera, 25 años, Quilicura*



## Pido más días de vida por todo mi esfuerzo

Vendo bikinis en enero, chocolates en febrero, cuadernos en marzo, huevitos en abril, barcos de juguete en mayo, abrigos en junio, paraguas en julio, gatos en agosto, empanadas en septiembre, calabazas en octubre, flores en noviembre y en diciembre viejos pascueros. Debería ser millonario, pero me pagan solo mil pesos y me llevan por todo un año, teniendo que aguantar, cada cierto tiempo, que me torturen, sacando una capa de mi piel. Y lo único que gano es un día más de vida cada cuatro años.

*Vanessa Monsalve, 17 años, Maipú*



## Festejo a medias

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Chile acababa de ganar un importante partido. Todos fueron a Plaza Italia a celebrar el triunfo. El único que no puede festejar, aun cuando quisiera, es Manuel Baquedano, el dueño de casa, el eterno vigía que siente la alegría de la victoria en su alma de metal, pero que no puede bajar de su caballo ni de su pedestal para fundirse con la gente.

*Álvaro Gamboa, 23 años, El Bosque*



## Inútil y subversivo

Vestí mi uniforme y salí a la calle, reclamando los derechos de los estudiantes. Corrí la Alameda mil veces, huyendo de la represión. Mojaron mi escudo protector con agua del Mapocho. Respiré lacrimógenas. Sentí la adrenalina, la alegría de movilizarse. Escuché que me dijeron: “Es por tu futuro”, y fui y marché revolucionando Santiago. Grité la consigna más fuerte que pude. Quizás nadie me oyó. Me convertí en el inútil y subversivo más pequeño. Así me lo dijo mi mamá, quien me esconde bajo su jumper y me lleva en su vientre hace apenas cuatro meses.

*Carlos Cornejo, 51 años, Lo Espejo*



## Capgras

Mi abuelo, antiguo habitante de la populosa comuna de La Florida, sufre del síndrome de Capgras, que le hace pensar que mi tío y mi sobrino son unos impostores, que en realidad no son ellos. Se lo diagnosticó un doctor después de un fuerte golpe en la cabeza. Hace dos días se acostó igual que siempre, gritando: “¡Impostores, lárquense de mi casa!”. A la mañana siguiente no despertó, y mi tío con mi sobrino desaparecieron. Al parecer, mi abuelo tenía razón.

*Bastián Sepúlveda, 14 años, Mostazal*



## Sábados Gigantes

PREMIO AL TALENTO JOVEN XI VERSIÓN

Entonces emprendí el camino de regreso, dando vueltas en mi cabeza una excusa por haber desaparecido por tantas horas. Al llegar, entré a la sala de estar: ahí estaban mis hermanos junto a mi padre y mi madre viendo Sábados Gigantes. Mi hermana no estaba. Me asomé a su pieza. Me lanzó una mirada de odio y siguió escribiendo en su diario. Fui a la cocina e Iris me pidió que le pasara una taza limpia. Me senté junto a mi padre en el gran sillón y miré la televisión. Nadie me dijo nada.

*María Paz Valdés, 17 años, Vitacura*



## La cartonera

La encontró entre los cartones. Se sentó en el suelo y se la puso. La subió con delicadeza y le entibió de golpe el pie rugoso. Se estremeció. La estiró despacio, para disfrutar la fricción en el talón, el cosquilleo que envolvió el tobillo y el roce en la curva de la pantorrilla. Admiró incrédula el súbito satinado de su pierna. La áspera palma la acarició. Y se quedó sentada, incapaz de observar el punto corrido que se agrandaba, en un camino cada vez más largo, cada vez más ancho.

*Cecilia Guiraldes, 55 años, Las Condes*



## De nuevo

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Al doblar la esquina, el cabo se encontró frente a la barricada. Nervioso, trató de ocultarse en el umbral de un negocio, sin darse cuenta de que, a escasos metros, un manifestante lo seguía con una piedra. En el momento en que el encapuchado se sintió seguro de acertar, descubrió, entremedio de los brazos del cabo que cubría su cabeza, los mismos ojos de terror de su abuelo, aquella noche de septiembre en que la policía se lo llevó para siempre.

*Rodrigo Erazo, 36 años, Peñalolén*



## Karma

No quería levantarme hoy en la mañana. Cansado, me subí descaradamente a la micro sin pagar. El chofer, indignado, no dejó subir a un pobre estudiante, a quien le robaron la Bip. El estudiante llegó atrasado a clases y le tiró una talla mordaz al inspector. Éste, humillado, no le contestó después el celular a su esposa. La esposa, molesta, le arrojó un vaso de café caliente a su jefe y, su jefe, exaltado, no le dio el ascenso que le había prometido el día anterior a uno de sus empleados. Qué conste que ese empleado soy yo.

*Ashley Abarzúa, 17 años, Ñuñoa*



## Mi tía pobre

Pasé rápido en el auto y creí ver a mi tía pobre en la calle, cerca del paradero. Apretaba en su mano una bolsa de plástico con algo dentro. Remedios, seguramente. Mi tía pobre es, además, vieja. Yo no veo casi nunca a mi tía pobre, pero ella me llama para todos mis cumpleaños. Me siento mal, porque yo no la llamo para los cumpleaños de ella. Prefiero no pensar en eso. Ahora creo que, quizás, no era mi tía pobre a la que vi. Cuando voy en el auto, todas las señoras pobres se parecen.

*César Olivares, 43 años, Peñalolén*



## Estoy creciendo

Abrí mi clóset y ahí estaba: era mi polera favorita, roja y con una mancha café por atrás. Mi madre siempre decía: “Hijo, deja de usar esa polera, ya está muy rota y vieja”, pero yo no la pesqué. Un día, cuando volví del colegio, mi madre estaba limpiando el piso. Miré bien y vi mi polera, que estaba siendo usada como trapero.

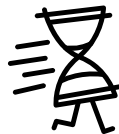
*Benjamín Castro, 11 años, La Reina.*



## Maratón individual

Clara estaba atrasada. Puso su automóvil en marcha y chocó a Pablo, el padre de José, quien veinte minutos atrás golpeó a Julieta con su mochila, por ir afirmado de la mano de su apresurado padre. Julieta tenía una entrevista de trabajo. Chocó con un anciano, pero siguió su camino tras insultarlo. Don Jorge vio como David la atropelló por ir en estado de ebriedad porque ayer quedó cesante, y yo, sigo mi camino con mis audífonos puestos, porque en cinco minutos tengo que entrar a clases.

*Camila Aguilar, 16 años, Ñuñoa*





## Los chicos que nunca lloran

MENCIÓN HONROSA XI VERSIÓN

Venden aspirinas, helados, libros piratas, agujas, pañuelos, imaginación es lo que venden. Se suben como gacelas a las micros, cantan tres frases cortadas de una canción, por el amor de Dios te dicen, deme una monedita, se bajan sobrecorriendo. Huyen de los carabineros, gritan sus mercancías, viven con el saquito a cuestas, son chacoteros, siempre con un chiste entre los labios, son los chicos de las calles de Santiago, curtidos por el clima y la vida, van de un extremo a otro, se mueven entre pobres y ricos, hacen piruetas y acrobacias entre los autos, lavan parabrisas y nunca lloran.

*María Angélica Muñoz, 45 años, Dorsten, Alemania*



## Un frío desenlace

Buscó durante unos minutos el lugar del cual saltaría, y lo encontró. Con cierta indecisión subió lentamente. Su rostro denotaba nerviosismo. Pensó en dar marcha atrás, pero ya era muy tarde. El sol ardía sobre su cabeza y sentía sus puños sudados, mientras los apretaba fuertemente. Miró hacia abajo y descubrió cuál sería su frío desenlace. Al final cerró los ojos y se tiró el primer piquero de su vida.

*Diego Hidalgo, 17 años, La Reina*

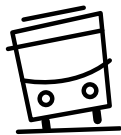


## Adrenalina

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Un salto que te levanta por los aires, giros en el momento en que menos lo esperas, adrenalina por montones. No entiendo cómo no les gusta el Transantiago.

*Diego Rodríguez, 19 años, Los Andes*



## Sopa

TERCER LUGAR XI VERSIÓN

Todos los días de la semana se sienta en el mismo rincón. Y siempre pide sopa, pero hoy se la sirvieron fría, para ver qué hace. El típico vapor del plato no se le enreda en la barba, como los demás días, cuando le sirven sopa caliente. El hombre mira el plato, como si fuera una nueva costumbre a la que debe adaptarse si quiere sobrevivir. Entonces se inclina ante la sopa fría, como un creyente ante su nuevo ídolo.

*Luis Silanes, 58 años, La Reina*



## Café

Se sienta en el mismo café del centro de Santiago. Se pone sus anteojos y prende un cigarrillo de esos bien finos. Para verse como un tipo formal y de negocios, lee el periódico, y, fingiendo estar en la sección de economía, busca en la última parte y cruza los dedos, deseando que su horóscopo le traiga suerte el día de hoy.

*Catalina Valdés, 17 años, La Florida*



## La ciudad del olvido

La familia Soriano llegó a Chile en 1939, huyendo de la violencia de su España natal. Con unos pocos ahorros compraron un terreno en el sector de Ñuñoa, en el que don José Soriano edificó su casa, imitando la que abandonó en las afueras de Valencia. Allí formó a sus dos hijos y a su hija regalona. El mayor murió en un accidente automovilístico en 1982. El del medio, consumido por las deudas, decidió partir en marzo de 1997. La menor murió sola en la casa de sus padres. Hoy, 405 departamentos ocupan el terreno de la antigua casa de los Soriano.

*Andrés Morales, 23 años, Ñuñoa*



## Volver

Tras probar el exquisito strudel de manzana que la familia le ha enviado de regalo de cumpleaños, ella se dirige hacia la terraza de su departamento con vista al cerro San Cristóbal, y piensa en cuándo volver a casa, mientras bebe una gran taza de chocolate caliente.

*María de los Ángeles Hurtado, 27 años, Vitacura*



## Temprano

A las siete cuarenta, caminando rauda hacia el Poniente, me sorprende cómo mi sombra alcanza todo aquello que, más tarde, se vuelve lejano e incierto.

*Marianela Fuentes, 32 años, San Joaquín*

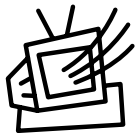


## Nuestra mente

PREMIO AL TALENTO INFANTIL XI VERSIÓN

Sentada en el living veo televisión. Una película me hace llorar. Pero eso no me interesa. Me fijo en la película y veo algo sorprendente. Sólo estoy llorando porque los demás lo hacen. Sólo miro TV para no ir a acostarme. En medio de mi pensamiento la tele me habla. Me dice que cuando la observamos ella trata de expresarnos imaginación para un pozo dentro de nosotros que se ha secado. Me doy cuenta de que no tengo imaginación, porque sólo veo hormigas comiendo serpientes con alas que vuelan en un cielo morado con alergia al aire cotidiano y normal.

*Muriel Serón, 11 años, Rancagua*



## El pintor de Lira

Ella sorbe, con gesto desafiante, una luz que emana tenue desde focos laterales. Tímida en su pose, con un dejo de tristeza, no desea que su cuerpo sea un torso definido. Recostada, plena sobre la limpia superficie del diván, su mano derecha cubre el hombro opuesto, y sus piernas largas como el haz de un rayo, yacen lisas de blancura, entrecruzadas. Ciertamente se sabe única, imprescindible, joven y admirada en su perfecta lozanía. El pintor la mira ensimismado y comienza a pintarla en su lienzo, mientras yo observo este cuadro desde mi ventana, en el edificio de enfrente.

*Natalia Tranchino, 32 años, San Ramón*



## Correr por el centro

A mí lo que más me gusta es correr por el Paseo Ahumada, pero los carabineros siempre me paran. Creen que soy delincuente.

*Hernán Urbina, 23 años, Maipú*



## Maquiavela

Escuchaba a la lejanía a un comentarista de fútbol y a su padre gritar, cada vez que su equipo favorito hacía un gol. Mientras tanto en su habitación, ella maquinaba cómo hacer que pasara desapercibido el hecho de que, en unos minutos más, cortarían la luz, con el fin de poder estudiar en paz.

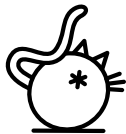
*Karen Giacaman, 25 años, Chiguayante*



## Triunfar es rendirse

Ayer mi padre plantó tomates en el patio. Enseguida, un gato gordo llegó al jardín, pasando a llevar los tomates. Los aplastó y mordió. Mi padre, enojado, decidió vengarse. Colocó una trampa, con la cual el gato caería sobre una caja con agua. Pero el gato no cayó. Al otro día colocó ramas de espino alrededor. El gato ni se rasguñó. Al día siguiente, mi padre construyó una catapulta. El gato la evitó. Mi padre utilizó la catapulta para lanzar su odio. Finalmente, construyó un invernadero para los tomates y descubrió que podía ser todo, menos un estratega de guerra.

*Sebastián Andrade, 17 años, Quilpué*



## Envidia

Subo a menudo al cerro San Cristóbal. Cuando llego a la cumbre, exhausto, me siento al lado de la Virgen María. La miro y veo, verde de envidia, Santiago en el horizonte, deseando tener esa vista. Para subirme el ánimo, me compro un mote con huesillos. Vuelvo a su lado, me siento y lentamente lo saboreo. Con cada grano de trigo, cada sorbo del jugo, mi envidia disminuye. Cuando termino el vaso, estoy rebosante de felicidad. Entonces miro de reojo a la Virgen. Empiezo a sospechar que la Virgen me tiene envidia.

*Leonardo Sepúlveda, 30 años, La Reina*



## Sonidos del Santiago que se fue

Dicen que en algunos lugares de Santiago, de vez en cuando, se escuchan susurros de otros tiempos. En la esquina de Carlos Valdovinos con la Panamericana Sur, por ejemplo, cuando se va el bullicio del día, aún se oyen algunas de las miles de voces que gritaron “NO” en 1988. O en el Estadio Nacional, solo cuando la galería queda vacía, desde la caseta de radio todavía se percibe el estruendoso grito, por el gol de Eladio Rojas a los yugoslavos en 1962. En otros lugares, en cambio, nunca pasó nada. Sólo se escucha un silencio que no tiene memoria.

*Felipe Gómez, 27 años, Santiago*



## Pensiones de un estudiante

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Comenzaba la segunda mitad de los ochenta. A pocos días del terremoto, llegaba David con su mochila llena de esperanzas y olor a campo, a estudiar a Santiago. Primera pensión, Antonio Bellet 67, de piedra y adobe, hoy un enorme edificio de vidrio y espejos, lidiando con doña Fresia y su gusto por el juego y las cartas del tarot. Posteriormente, los blocks de Carlos Antúnez, reconocidos por los cacerolazos de esa época. Doña Berta dormía bajo las escaleras para poder arrendar su departamento, y doña Mercedes dejaba en los veladores, cacerolas y cucharas. Llegó el Plebiscito. Titulado, David retorna.

*José Ojeda, 50 años, Punta Arenas*





## Superstar

Todos creen que Adelina es ciega. Siempre está expectante, sudorosa y con el estómago contraído. Suele vestir con una elegancia que descoloca a los que se cruzan con ella. Pero su perfume dulzón otorga, extrañamente, una sensación de aplomo. Cada mañana, a las nueve en punto, llega rauda hasta la estación Irarrázaval. En cuanto baja del vagón, cierra los ojos y cuenta con cuidado sus pasos hasta llegar (siguiendo el camino que conoce de memoria) al descanso central de las escaleras de la salida oriente. Toma aire, se relaja y, religiosamente, comienza su repertorio con una canción de Rocío Durcal.

*Sebastián del Pino, 24 años, Pirque*



## Los caminos se vuelven ríos

Benito Painenao estuvo por única vez en Santiago para el funeral de su padre el pasado noviembre. De Galvarino a la capital en quince horas. Llevaba un reproductor de MP3 con una grabación de su hija de diez años, que debía de entregar a quien presidiera el oficio fúnebre. Llegó tres horas tarde, después del funeral y cerrado el cementerio. Cansado y exhausto se vio en la obligación de pasar toda la noche en el Terminal Alameda. Al volver a Galvarino preguntó por el mensaje. Era: “Abuelito, los caminos se vuelven ríos en las ciudades”.

*Rodrigo Sánchez, 32 años, Santiago*



## La manga de mi chaqueta

Me desperté en el hospital sin mi brazo derecho. Me dijeron que iba en un bus y que éste chocó. Miro donde debiera estar el brazo, pero no está. Es curioso, pero no me siento extraño. Quizás es producto de los medicamentos, pero estoy tranquilo. Mi mamá llora y mi papá trata de no hacerlo. Todos están preocupados pensando en mi futuro. A mí lo único que me importa es si tendré que cortar la manga a mi chaqueta reguetonera, o solo arremangarla. Ojalá sea lo último. Por la pinta, digo yo.

*Rodrigo Cáceres, 38 años, Independencia*



## Comiquero

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Estaba junto a Superman, Batman, Flash y otros más de la Liga, cuando la señora fue asaltada en la vereda de enfrente. Ellos ni se movieron (ya nadie se interesa por los problemas de las personas). Entonces los insulté y salí furioso de la tienda de cómics a buscar un carabinero.

*Diego Rodríguez, 32 años, Concón*



## El Pantera

El Pantera es muy punky. Con su chaqueta remachada y su mohicano espanta a cualquiera. Tiene la cara tajeada, nadie sabe dónde vive, pero siempre está en la Alameda, la Plaza de Armas o la U. de Chile, tomando cerveza o buscando pelea con un nazi. Cuando se acaba el día, el Pantera pesca el carrito de la tía de las sopaipillas y lo cruza él solo por la Alameda para que ella descanse. Me gusta verlo alardear y saber que, en la noche y con frío, el Pantera es un buen cabro.

*Laura Donoso, 18 años, Quinta Normal*



## Domingo en la mañana

Frente a Cristóbal Colón se bañaba alegremente una familia. El padre frotaba con entusiasmo su pelo lleno de espuma. La madre, después de haber lavado la ropa, descansaba sentada en la orilla. Bajo la sombra de un árbol, el niño jugaba fútbol con los dedos. A las doce ordenaron sus cosas y se fueron limpios y abrazados. El chorro de la pileta nunca dejó de tirar agua y Cristóbal Colón continuó mirando perplejo las burbujas de jabón que avanzaban por el pavimento del Forestal.

*Maité Valdés, 26 años, Ñuñoa*



## Concierto

Se paró frente a la audiencia y nervioso, pero con autoridad, pidió silencio. Levantó su batuta y comenzó el espectáculo. Con cada movimiento, una sinfonía de sonidos se mezclaba en el aire, generando belleza en lo que antes era desorden. Cientos de ojos lo miraron durante horas y fueron parte de su mejor pieza, su obra maestra. Al final del día sonrió satisfecho. La imagen de un montón de automóviles desfilando en orden por la Alameda llenó de orgullo al artista de uniforme verde.

*Alonso Olate, 25 años, Maipú*



## Salida

PREMIO AL TALENTO MAYOR XI VERSIÓN

El minotauro, en el apogeo de su vejez, casi sin aliento y al límite de sus fuerzas, descubrió en idioma inglés el cartel que indicaba la salida.

*Mario Cáceres, 70 años, Maipú*



## Comparaciones telúricas

Para el terremoto de 2010, tenía la misma edad que mi madre para el de 1985. Ella estaba casada y tenía dos hijas. Yo, soltera y sin hijos. Ella venía de vuelta de una tarde en la Plaza Brasil. Yo, llegando de un carrete. Ella entró en pánico abrazando a mi hermana menor, que tenía diez meses. Yo me lo tomé con calma, pero intenté comunicarme con mi hermana, pues sabía que andaba bailando en Bellavista, y temí una estampida. Mi madre no pegó un ojo en toda la noche. Yo dormí hasta la réplica de las 8:30 hrs.

*Paula Poblete, 33 años, Providencia*



## Contagio

En Plaza de Armas, bastó con un bostezo para que comenzara la pandemia.

*Marco Saldivia, 32 años, La Florida*



## Cámara lenta

Se sentó frente a la pantalla gigante. Ojos brillosos, garganta en llamas. Un papel arrugado en una mano, un cigarrillo a medio fumar en la otra. Pensó que venía su racha, esta vez sí, y que haría el dinero para virarse al norte con su hermano Juan. Su sueño lo acompaña mientras cruza los dedos y saca la última luca del bolsillo. Compra el vale. Comienza la carrera y los caballos corren como en cámara lenta, cada tranco más angustiante que el anterior. Se pone de pie, mientras las luces parpadean sobre su rojo y anciano rostro.

*Rodolfo Duarte, 29 años, Ñuñoa*



## Razones

Las razones de cómo y por qué cayó la estructura de fierro sobre el brazo del hombre de la casaca de reno, no importan. Las razones del otro para acercarse a él y arrancarle la billetera, tampoco. Las razones que tuvo el ladrón para volver sobre sus pasos hacia el hombre que gritaba por librarse del dolor, tal vez importen. Las razones que tuvo, cuando puso una piedra al costado y con un fierro hizo palanca para levantar la mole, liberando al hombre y devolverle la billetera, ésas, nos importan a todos.

*Alfredo Ramírez, 53 años, Maipú*



## La primera vez

Para Cristóbal sería su primera vez. No estaba seguro de hacerlo. Lo había visto en videos y en la televisión. Varios compañeros del colegio ya lo habían hecho, los mismos que lo aconsejaban y motivaban a hacerlo. Como muchos, no quiso hablarlo con sus padres. Apenas pudo dormir. Se despertó, se puso el uniforme, se colgó la mochila, besó a su madre y partió. Mientras caminaba fue repasando cómo lo haría, incluso agarró una que otra piedra, para estar más preparado. Y llegó el momento: pañuelo a la cara y mano al bolsillo, lanzó su primera piedra.

*Mirko Pavlovic, 31 años, Santiago*



## 27-F

Esa noche estuve con la Cata. Fuimos a comer unas papas fritas y terminamos en ese motel de Av. Matta. Con ella las cosas parecían estar de cabeza, la vida saltando en nuestras venas, el mundo derrumbándose por la fuerza de nuestra pasión. Tanta que, cuando salimos de ahí, descubrimos que habíamos tumbado la ciudad.

*Paul Rojas, 40 años, Lo Barnechea*



## Otra vez donde mismo

Se van repitiendo los lugares en esta ciudad. ¿Será que no son tantos como parece o será que el destino me acerca a los santiaguinos poco ingeniosos? A veces me da por inventar alguna excusa para no entrar donde ya fui feliz (o infeliz) con alguien más. Otras cierro los ojos, con la esperanza de que no sean los mismísimos metros cuadrados. Otras solamente pienso: “Bueno, será. Al menos aquí ya sé cómo hacer funcionar las burbujas”.

*Claudia Vilches, 33 años, La Granja*



## Las luciérnagas

Desperté en el San Cristóbal, evitando con gran astucia a los guardias, camuflándome entre la vegetación. Sentada en una butaca de piedra y con una resaca incipiente, veía aclararse el cielo y, a lo lejos, puntos como luciérnagas, que comenzaban a dejar sus hogares. Asimismo, entre el silencio de los árboles, afloraban sirenas y bocinazos que desafiaban las grises nubes de smog capitalino. Y, como si se tratase de una oscura novela de Céline, veía dichas lucecillas desplazándose como habían hecho ayer, y como harían mañana y pasado, adentrándose progresivamente en la noche, de esa que no escapa nadie.

*Mariela Rojas, 22 años, Peñalolén*





## Mapocho blues

El Johnnie es ciego y toca blues. Tiene una guitarra de palo con una armónica pegada a la mala, y se sienta frente al Liceo 7. Las gringas pasan y le sacan fotos al edificio en toma, lleno de sillas que sobresalen amenazadoras por entre las rejas, y el Johnnie toca. Y caen las monedas. Yo estoy seguro de que él las distingue. Cada una tiene un sonido cuando cae, un sonido único. Así que me da cosa dejarle los míseros 130 pesos que me quedan en el bolsillo.

*José Gutiérrez, 21 años, La Reina*



## Tajamares

Cuando me llamó el Nico, su bus venía llegando de Valpo. Le dije que me esperara en las banquetas que dan a la Alameda. Cuando lo encontré, nos pusimos a caminar hasta Meiggs, y al Nico se le ocurrió robarse una cajita con tizas. Tomamos una micro y nos bajamos en Salvador. Le dije que conocía una galería abandonada en el parque. Entramos. Estaba tan oscuro que iluminó con su encendedor. Sacamos las tizas y llenamos las paredes con poemas de Pizarnik. Estuvimos como una hora conversando. Al otro día volví y estaba con candado. Mañana mismo compro un napoleón.

*Polett Body, 19 años, Quilicura*



## Cansancio

SEGUNDO LUGAR Y PREMIO DEL PÚBLICO XI VERSIÓN

Todos los días lucho con el sueño para estar despierto cuando mi papá llegue. Aunque hablamos poco, me basta con mirarlo cuando se saca la chaqueta y saca de su bolso su vianda para la lavarla, mientras yo le pongo la tetera. Se sienta y, en silencio, coloco en la mesa la bolsita de té, el pan y la jamonada. Luego le echo los fideos con salsa a la vianda y la dejo en el refrigerador. Cuando siento que me va a decir algo, el pito de la tetera invade la cocina. El pito nos salva de llorar.

*Fernando Mena, 27 años, Valparaíso*



## Chinoy en casa

Regresamos con los tarros de engrudo casi vacíos y los rodillos pegoteados hasta el mango. 15 mil afiches impresos en papel delgado, rojo y negro, “Chinoy en vivo en Las Tejas, sábado 29”. Amanece. Cansados de recorrer Santiago en bicicleta, al final tuvimos que pegotear sobre los afiches de “Cecilia, la incomparable”, quien canta los viernes en la Tuna de Mapocho, que habíamos pegado anteayer con la Mireya. Igual algo se transparentan. Quedan como trescientos. Los regalaré en la pobla con engrudo incluido. Sirven de decoración, además de tapar el viento frío que se cuele por entre las rendijas.

*Juan Poblete, 60 años, Santiago*



## El mejor de los gritos

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Soy secretaria en Pedro de Valdivia, mi hermano ingeniero en Ricardo Lyon y mi padre comerciante ambulante en Providencia. Nos juntamos con mi hermano para ir a almorzar y quisimos invitar al papá, pero no lo encontramos. Le contamos a nuestra madre y nos dijo: “A su padre no se le busca, se le escucha y ahí lo hallan”. Es un grito muy fuerte y particular para ofrecer su mercadería. Desde ese momento dejó abierta mi ventana para escuchar el mejor de los gritos, el de mi padre ofreciendo sus productos. Y de vez en cuando nos juntamos almorzar.

*Judith Figueroa, 38 años, Renca*



## Nos están invadiendo

MENCIÓN HONROSA XI VERSIÓN

Primero cortaron los árboles. Después vinieron a tomar medidas y a marcar el suelo. Ahora todas las mañanas despierto con el chirrido de dientes metálicos, piedras que rebotan dentro de un camión, brazos mecánicos que sacan material del fondo de la tierra. Como un monstruo gigante y aterrador, ellos se han apoderado de este espacio que creía era mío. Veintiocho pisos me dijeron que iba a tener el edificio. Hoy me asomé a la ventana y mis ojos se cruzaron con los del operador de la grúa. Me hizo el signo de la paz con los dedos.

*Claudia Mery, 49 años, Santiago*



## Retrato

Doña Rosa es chilena, viuda, hipertensa y tiene 67 años. Es baja, de contextura delgada y pelo canoso. Vive en Estación Central con sus cinco nietos, a quienes cuida “como hueso santo”, tal como ella responde a quien se lo pregunte. Le gusta fumar y conversar con Berta, su vecina. Además goza viendo la telenovela, no así las noticias: “Ya tengo suficientes problemas”, confiesa resignada. Sale poco de casa, tiene muchas deudas y ha sufrido harto, pero igual está agradecida de la vida. No conoce la playa. Nunca supo que fue retratada para un concurso de cuentos.

*Pablo Sánchez, 36 años, Las Condes*



## La Marilyn de Calicanto

El Metro aún no existía y el estreno de “The Seven Year Itch” en el Cine Balmaceda provocó un enorme entusiasmo en la Vega, sobre todo por esas rejillas de aireación capaces de desnudar las piernas de Marilyn. La Normita, nuestra Marilyn local, entró en una especie de frenesí. Abandonó su puesto de verduras y, aprovechando el cine rotativo, se dedicó a vivir una y otra vez la misma escena. Una noche fue vista en la actual zona de aireación de la estación Calicanto. Se supone que luego cayó al río, pero solo se encontró su pollera blanca.

*Luis Barrera, 61 años, Ñuñoa*



## Chocolate

Piero me regala chocolates todos los martes. Él dice que me lo merezco, porque el lunes me levanté, a pesar de querer seguir llorando en mi cama. Yo le agradezco siempre con un abrazo en Cal y Canto. Piero me llama los domingos para ayudarme a entender que al otro día es lunes, y los lunes en la noche me manda un mensaje, que me recuerda que el martes tendré un chocolate esperándome en Dorsal. A veces recuerdo que el año es largo, pero hoy día es viernes y faltan cuatro días para el martes.

*Catalina Vásquez, 22 años, Conchalí*



## Encuentro en Pío Nono

Lo veo llegar con su chaqueta humedecida por la llovizna, que se deja caer a intervalos. Es de esas tardes previas al otoño, medio grises, con un aire de tarjeta postal y ruidos como en sordina. “¿Estás esperando hace mucho rato?”, pregunta con su rostro de adolescente pillado en falta. Sonrío. Pienso en mi mujer, en mis hijos. Pienso en que es ahora o nunca. “Caminemos”, me dice, con aire desenvuelto. “Bueno”, le contesto, en un hilo de voz. “¿Es tu primera vez?”, pregunta, y yo trato de sonreírle, pero sé que sólo dibujo una mueca. Me mira. Lo sigo.

*Víctor Bórquez, 51 años, Antofagasta*



## Miércoles de confesiones

Como todos los miércoles en la mañana, me levanto y observo mi cuerpo totalmente arañado. Me digo a mí mismo que dejaré este trabajo, que la situación no da para más, pero lo converso con mi esposa y me dice que no lo deje. La razón no es por el poco dinero que gano, sino porque a ella le gusta dormir, de lunes a domingo, con el hombre más codiciado por las cincuentonas de los martes femeninos de Av. Matta con Lira.

*Francisco Durán, 20 años, Estación Central*



## Hora de colación

Impaciente mira el reloj. Se dirige al baño. Retoca su maquillaje cuidadosamente. Regresa al escritorio, en el que destaca una foto del marido y sus dos hijos. En un cajón guarda herméticamente sus aros. En el respaldo de la silla lucen vistosas su cartera y la chaqueta. La oficina va quedando vacía. Ella, la última en salir, se dirige presurosa a la calle. Camina rauda, siente el pulso acelerado y la boca seca. La ansiedad y el temor la invaden al subir al auto con motor en marcha, que cada miércoles, con puntualidad meridiana, la espera. Dispone de una hora.

*Julio Sánchez, 63 años, Chillán*



## El tiempo, que todo lo cambia

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Y giraban y giraban felices, rodando por el pasto, dejando ver sus risas intermitentes y alocadas. Abajo, de pie, esperaba a que aterrizaran en mis brazos. Ayer pasé por ese mismo lugar. Han transcurrido 15 años. Ya no soy el mismo, pero sigo esperando que vuelvan a mis brazos.

*Jorge Navea, 46 años, Maipú*



## Ausencia

Cuando leí aquella inscripción supe que ese billete debía viajar, recorrer las manos y los bolsillos de todos los hombres: “Adriana del Carmen Jara Jara, tu mamá te quiere mucho”.

*Juan José Valenzuela, 39 años, Recoleta*



## Cuna de segunda mano

Sin querer, fui a nacer en una cuna de segunda mano. Quizás mi padre no me esperaba y creía que eran cuentos de mi madre. Mi padre me mira, yo visto mi vestido rosado, el primero que tuve. Era de segunda mano, ya que le perteneció a una vecina. ¡Niña de cuna pobre! Tenía hasta padre de segunda mano, ya que cada vez que salía de casa, iba a ver a su esposa y sus dos hijas. Así es la vida. Yo, que pensé que era su única hija, también resulté ser de segunda mano.

*Claudia Moraga, 32 años, San Joaquín*



## Siete tiempos de un amor de plomo

Su amor apareció al nacer y la imposibilidad de satisfacer sus deseos carnales surgió incluso antes de ser creados. No porque fueran hombres, ni de equipos contrarios (con el tiempo lo entenderían sus familias y compañeros de equipo), sino porque estaban confinados de por vida a estar junto a sus camaradas. Codo a codo, brazo a brazo y pierna a pierna. Dejaban todo por ganar. Pero este sentimiento de victoria no los invadía. Solo esperaban, como en todos los partidos, poder intercambiar miradas y sonrisas, cuando la ficha de taca-taca hiciera rodar esas siete pelotas.

*Roberto Sáez, 19 años, La Cisterna*





## Líneas

Es algo bien sabido: todos proyectamos líneas al caminar. Lo sé porque puedo verlas, no cualquiera puede. Caminar por el centro es como ver el cuaderno de un niño de kínder: todo el lugar rayado, con cientos de líneas que van de un lado a otro. Por lo mismo es que puedo pasar entre ellas con éxito. Por eso puedo esquivar tan bien a la gente cuando voy hacia alguna parte. Y, lo mejor de todo, puedo saber dónde viene mi amada. Si se preguntan por qué, es simple: es la única línea rosa que sigo.

*Carlos Horment, 29 años, San Miguel*



## Música de vagón

Odio viajar en el Metro a Villa Alemana, porque gasto todo lo que tengo en cantantes ambulantes que sacan temas de Violeta Parra y Silvio Rodríguez. Vienen en masa. Pienso que deben tener un radar, porque siempre le achuntan a mi vagón. Las personas a veces los ignoran, se hacen las dormidas o se ponen los audífonos a nivel destroza-tímpanos, para no escucharlos ni verlos. Yo prefiero ser pobre y tener música de fondo cuando te voy a ver. Y quedarme en tu casa, con la excusa de que pierdo la plata misteriosamente.

*Jannel Lobos, 21 años, Valparaíso*



## Tópicos literarios

Supo que él era el indicado cuando le escuchó recitar poesía para sí mismo en un rincón de esa biblioteca, que ya nadie frecuentaba. Solamente bastó que ella completara el siguiente verso. Fue una invitación a entrar a su vida. Tomaron un café, fueron al teatro y decidieron hacer de su romance un poema épico. Ella era casada, pero a ninguno le importó. Después de todo, las buenas historias siempre necesitan un poco de drama. Los finales felices están sobrevalorados.

*Valentina Lizama, 18 años, Recoleta*



## Crimen pasional

Lo maté porque engañó a Rosario. Después de prometerle que dejaría a su mujer, la echó del servicio. Lo esperé a la salida del canal y cuando estuvo bien cerca le disparé a quemarropa. No me arrepiento, se lo merecía por engañar a Rosario. Lo vi. Le prometió que se irían a vivir a otra ciudad y que formarían una familia juntos, casi en los últimos capítulos. Por eso me indignó que después se desdijera y la botara de su casa como a una empleadilla cualquiera. Ver a Rosario llorando en el bus de vuelta al sur fue inaceptable.

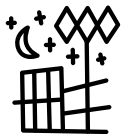
*Mauro Benvenuto, 32 años, San Bernardo*



## Interesada

Vive en Puente Alto, a dos horas de su trabajo. Desde hace un año se queda donde su pololo en Santa María con Recoleta. Su relación no va bien, carece de futuro, pero ella prefiere no pensar en eso. Si terminan, ya no podrá caminar por el Parque Forestal en la noche, ni subir en bicicleta el San Cristóbal después de trabajar. Tampoco podrá vitrinear en Patronato, tras regatear en la Vega Central los sábados, o regalonearse con mariscos en el Mercado o carretear en las tardes en Bellavista. Tendría que volver a casa antes de que cierre el Metro.

*Catherine Stevens, 26 años, Puente Alto*



## Cuestión de tiempo

Siempre vimos a don Marcelino parado en la esquina a las cinco de la tarde. Miraba su dorado reloj de pulsera, y corroboraba la hora con su reloj de bolsillo. Llamaba la atención el porqué en su indumentaria de caballero antiguo, había dos relojes. ¡Imaginábamos historias de todo tipo! Desde cosas triviales, como que esperaba dos micros diferentes, hasta que era agente secreto y se aseguraba de llegar a tiempo a su misión. El día en que murió llegaron solo dos mujeres a su velorio, una se fue a las 5 y otra llegó cinco minutos más tarde.

*Felipe Ávalos, 29 años, Puente Alto*



## Superhéroes

Voy al cine a ver una película de superhéroes. Vuelvo a casa y sueño que soy un superhéroe. Voy a la oficina y debajo de mi terno llevo un traje de superhéroe. Se produce un incendio en la oficina. Cuando me voy a quitar el terno para salvarlos a todos, descubro que la contadora está vestida de superchica y lleva en sus brazos al tipo de recursos humanos. Me enamoro en el acto.

*Macarena Araya, 26 años, La Reina*

## El cantante

“Permiso, jefe”, escuché. Guardé mis libros y me preparé para escuchar. Guitarra y armónica adornaban sus canciones y un buen sonido, que automáticamente me hizo acompañar el ritmo con el pie derecho. Sentado casi al final, me di cuenta de cómo la gente metía la mano al cocodrilo para sacar alguna chaucha y me dispuse a hacer lo mismo. Sin pensarlo dos veces, deja la guitarra y se arrodilla frente a una minita que estaba sentada más adelante. “Carla, ¿querí volver conmigo?”. Su respuesta fue tocar el timbre y bajarse casi corriendo de la micro. Le di dos gambas.

*Jordán Flores, 22 años, Peñalolén*



## 1.000 pesos

Eramos tú, yo y 1.000 pesos. Suficiente para dos sopaipillas con mostaza y dos cafés en esos vasos de plástico que te queman los dedos.

*Elisa Andrade, 28 años, Providencia*



## Trisomía 21

SELECCIONADO POR REPECHAJE

“¿Por qué tienes los ojos como chinito?”, me preguntaban los niños en el Parque Forestal. “Porque nació en China”, les contestaba. “¿Y por qué te cuesta hablar?”. “Porque me costó aprender español”. Era difícil explicarles que tenía un cromosoma más que ellos.

*Rodrigo Pincheira, 27 años, Vitacura*



## La calle acuario

De a poco las vecinas se dieron cuenta de que era del puerto. Colgaba peces plateados, origamis y lanitas en las ramitas del árbol, y vestía de colores. Aparte de sonreír a todos, prefería caminar que usar micro. Y cuando me saludaba, me daba siempre la sensación fresca del mar.

*Marina García, 54 años, Recoleta*

## Pecado

Salieron del templo apenas terminó el culto, se despidieron de los hermanos y amigos de la iglesia, y como siempre se fueron juntos. Cruzaron la calle y caminaron hacia Plaza Italia por el Parque Bustamante. Lo hicieron lentamente, para alargar el tiempo. En un momento se detuvieron frente a una banca y se sentaron. No cruzaron miradas, solo miraban el suelo mientras la vergüenza y la aflicción los consumía poco a poco. El día anterior se habían besado por primera vez. En la iglesia no lo notaban. Sus padres no sospechaban. Pero Camilo y Sebastián sabían que algo estaba mal.

*Esteban Tebal, 18 años, San Joaquín*



## Viudez en el parque

SELECCIONADO POR REPECHAJE

He observado desde la ventana de mi oficina que, hace varios días, no he visto al anciano del bastón descansar en su asiento preferido del Parque Forestal, allá muy cerca de la Fuente Alemana. Cada tarde, antes de retirarse, daba un beso en la corteza ajada de aquel añoso árbol. La curiosidad me hizo bajar del octavo piso. Pude ver un corazón tatuado, casi ilegible por el paso del tiempo, que decía: “TÚ Y YO POR SIEMPRE”. Me estremecí de emoción. Esa tarde, y a la misma hora, vi pasar un cortejo fúnebre hacia Avenida La Paz.

*Bernardo Oróstica, 59 años, Santiago*

## Al interior

Es media tarde y el sol cae sobre la punta del sillón. La pared se ilumina y el filo de luz desciende por el rostro de Silvia hasta las muñecas. Su piel brilla, acalorada. Pareciera que por dentro todo sigue igual. Silvia parpadea. Un movimiento ocular mínimo. Un movimiento. Uno solo, que no puede dar. Su cuerpo está cansado. Vendrá Juan a recostarla sobre el colchón hasta mañana. Una silueta se detiene y hace sombra. Es Juan quien estira las sábanas y la observa. Ya es hora.

*Amparo Arias, 31 años, Ñuñoa*



## Atracción vergonzosa

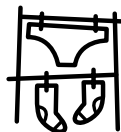
Se encontraron por primera vez bajando la escalera de emergencia, mientras el edificio se estremecía con el terremoto. Él venía en calzoncillos, llorando desde el piso 12. Ella, gritando en babydoll desde el noveno. Se tomaron de la mano y siguieron bajando juntos, aterrados. A ella le parecieron tiernas las lágrimas de él y le simpatizó su ropa interior atigrada. A él le gustaron esas largas piernas, el bamboleo de los pechos al saltar por las escaleras, y los quejidos sexy que ella daba en cada brinco. Días después se toparon en el ascensor. Fingieron no conocerse.

*Martín Pérez, 45 años, Vitacura*

## Lo que hay

Día por medio, la ropa tendida en mi patio trasero esconde el edificio que nos tapa las puestas de sol a mí y a mis conquistas de media tarde.

*Gabriel Godoy, 21 años, Pedro Aguirre Cerda*





## Día de nieve (no parece Santiago)

MENCIÓN HONROSA XI VERSIÓN

Me acuerdo perfecto, porque fue el día que nevó. Me diste la dirección de tu casa. Te pasé a buscar y fuimos a un mirador. Estaba nerviosa. Me perdía en los techos blancos tratando de evitarte. Sólo te miraba de reojo. A ratos te ponías roja. Nos sacamos fotos, hicimos un mono de nieve. Conversamos de religión y política. Me dijiste que Santiago parecía otro mundo cuando nevaba. Nos vinimos a mi casa en metro. En el andén dos señoras nos miraban fijamente. Íbamos tomadas de la mano. Cuando pasaron al lado de nosotras, sonrieron e hicieron lo mismo.

*Carolina Henríquez, 25 años, Providencia*





**PRESENTAN:**



En la VI versión del libro “Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos”, les presentamos los relatos más destacados que participaron en la XI convocatoria del concurso, realizada entre 2011 y 2012. De ellos, 90 cuentos fueron elegidos por un jurado (incluyendo a los 12 ganadores), mientras 10, por primera vez, se seleccionaron a través de un sistema de repechaje, mediante votaciones en Internet.

“Santiago en 100 Palabras”, concurso de cuentos breves presentado por Minera Escondida y Metro de Santiago, y organizado por Plagio, inaugura su XII convocatoria con la entrega gratuita de 100 mil ejemplares de este libro de bolsillo. Invitamos a todos quienes tengan algo que decir sobre la ciudad al desafío de escribir historias en un máximo de 100 palabras. Sus cuentos podrían llegar a formar parte de la próxima edición de este libro.

**AUSPICIAN:**



**ORGANIZA:**

**plagio**

PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES